

## C Columna



**Ricardo Alt**  
Periodista

# PGU: el espejo de un Chile que envejece

**L**a Pensión Garantizada Universal (PGU) es, probablemente, el mayor consenso social de los últimos años: ningún adulto mayor debería vivir bajo la línea de la pobreza. El antiguo Pilar Solidario, que partió cubriendo al 40% y luego al 60% de los mayores de 65 años de menores ingresos, dio paso a la PGU, que hoy se extiende al 90% de ese grupo etario. En la Región de Los La-

**“Habrá cada vez menos jóvenes para sostener a una población mayor más numerosa y más longeva”.**

gos, más de 110 mil personas reciben este beneficio y, desde septiembre pasado, cerca de 19 mil mayores de 82 años vieron aumentar su PGU a \$250.000, como primera etapa de la reforma previsional.

Pero todo consenso tiene costos. El gasto en pensiones solidarias, incluida la PGU, ya bordea algo más de 2% del PIB y las

proyecciones oficiales muestran que el gasto total en pensiones podría aumentar entre 1 y 4 puntos del PIB de aquí a 2050. Esto ocurre en un país con una de las fecundidades más bajas del mundo: 1,03 hijos por mujer en 2024 y proyecciones que la sitúan incluso bajo 1 hijo por mujer en los próximos años. De mantenerse esta tendencia, Chile llegará a mediados de siglo con más de un tercio de su

población sobre los 60 años y, hacia 2070, las personas de 65 años o más podrían superar el 40% del total.

En simple: habrá cada vez menos jóvenes para sostener a una población mayor más numerosa y más longeva. En Los Lagos, el número de mayores de 60 años creció un 47% en una década y el índice de envejecimiento bordea las 76 personas mayores por cada 100 menores de 15 años. A nivel nacional, algunas estimaciones indican que para 2050 las personas de 100 años o más serán más de siete veces las actuales.

La PGU es una red necesaria, pero no puede ser la única respuesta. Los adultos mayores del futuro —es decir, nosotros mismos— tendremos que asumir un rol mucho más activo en el diseño de nuestra propia vejez: trabajando más tiempo quienes puedan, acumulando capital humano a lo largo de la vida, creando redes de apoyo y formas de participación que pongan nuestra experiencia al servicio de la comunidad.

No se trata de ver el envejecimiento como una carga fiscal inevitable, sino como un desafío colectivo. Somos seres gregarios, hechos para la vida en sociedad. Si queremos que la PGU sea sostenible y que las próximas generaciones puedan disfrutar de una vejez digna, tendremos que proyectar desde hoy el aporte que queremos hacer como mayores mañana: menos pasividad, más compromiso con el bienestar común.